ISSN 3045-6517
09/11/2026

LOS ASESINOS DEL LENGUAJE

La inteligencia analítica, artificial y natural. El peligro de renunciar a pensar.

«*Sapere aude*!» ¡Atrévete a pensar! (Immanuel Kant, 1784).

***By* Dr. Martín González y Santiago**

Profesor Doctor en Medicina, Seguridad y Derecho. Investigador y Profesor Universitario (PDI). Analista de Inteligencia, Seguridad y Defensa.

Lo más revelador de algunos artículos está en lo que sucede cuando se pregunta a su autor por una afirmación concreta. Pídanle que explique una fuente o justifique un argumento y descubrirán que no domina el texto que firma. La autoría intelectual queda en entredicho.

La inteligencia artificial (IA) ha facilitado la producción de textos. Puede facilitarnos la investigación, ayudarnos a ordenar materiales y ofrecernos perspectivas que después hemos de comprobar. **No olvidemos nunca que, la herramienta no asume la responsabilidad del resultado, nos corresponde a nosotros**. No acredita, *per se,* ni los conocimientos, ni la solvencia.

Como profesor e investigador universitario, reviso constantemente trabajos en los que algunos alumnos aceptan respuestas de la IA sin comprobar su exactitud. No cuestiono su empleo, lo que **me preocupa es que confundan un resultado con el rigor intelectual.**

Como analista de inteligencia conozco bien la diferencia. **La información debe evaluarse antes de sustentar un juicio**. Tenemos que examinar la fiabilidad de las fuentes, contrastar los datos y valorar el contexto. A veces he visto respuestas o conclusiones contundentes que parten de una premisa errónea y ya tenemos la teoría de la fruta envenenada, con lo que supone.

Considero ineludible aprovechar las posibilidades que ofrece la IA. La historia de la humanidad puede entenderse, a través de aquellos grandes hitos que han supuesto puntos de inflexión en su evolución (el dominio del fuego, el desarrollo de la agricultura, la aparición de la escritura, la invención de la imprenta o la revolución industrial).

Si seguimos con esa perspectiva, permítanme la licencia, desde la humildad intelectual, **vivimos en el siglo de la inteligencia artificial**. Su irrupción ya ha transformado nuestro *modus vivendi*.

Escribo desde los catorce años. He cultivado la poesía y el ensayo. He obtenido algunos reconocimientos literarios durante mi etapa escolar y de instituto. Naturalmente nada que me convierta en Lorca o Machado, aunque entonces me supieran a gloria. Conservo

buena parte de aquellos escritos, guardados en cajas. Apenas he compartido algunos. Otros pertenecen a una esfera íntima, a ese diálogo con uno mismo que, nace de los distintos estados de ánimo.

Quizá por eso me sorprende la proliferación de articulistas. **«¿Qué le parece mi artículo, doctor?»**. Es una pregunta que escucho con frecuencia. Los articulistas parecen brotar de debajo de las piedras. Ya se sabe, detrás de un mato hay un gato. **Por cortesía profesional, no siempre expreso o les digo lo que pienso**. Cada vez encuentro más textos de apariencia académica, con solemnidad impostada, abundantes abstracciones y estructuras cortadas por el mismo patrón. **Mucho envoltorio y, desgraciadamente a veces, poca idea.**

Convendría recordar que las normas de la Real Academia Española (RAE) se aplican cuando se abre una interrogación. Si comienza una pregunta independiente, la primera letra de la primera palabra lleva mayúscula. Si se integra en un enunciado que continúa, corresponde la minúscula. **Es una obviedad que muchos obvian.**

Se ha extendido una forma de escribir que confunde complejidad con ser precisos. Expresiones que **aparentan profundidad sin decir nada**, como «optimización integral del paradigma transformador». Se repiten términos como «integral», «estratégico», «transversal», «robusto», «transformador», «paradigma», «sinergia», «operativo» o «estructural», sin explicar qué significan en cada contexto. Lo mismo sucede con fórmulas como «desde un enfoque integral», «en el marco de», «desempeña un papel fundamental», «conviene poner de relieve» o «resulta clave».

Expresiones recurrentes como «desafíos y oportunidades», «pilares fundamentales» o «visión holística». También se repiten fórmulas como «en este sentido», «cabe destacar», «resulta fundamental» o «en definitiva», junto con antítesis previsibles («no se trata de…, sino de…», «no solo…, sino también…»), enumeraciones sistemáticas y párrafos intercambiables. Hasta las introducciones obedecen a un repertorio: «En un mundo cada vez más…». **El léxico se empobrece al no integrar un abanico más amplio de sinónimos. Las mismas palabras reaparecen con tanta frecuencia hace que reconozcamos el «estilo» de la IA**. Aunque estas expresiones no son incorrectas, aparecen de manera inercial, sin precisar nada y dar apariencia de rigor.

Son muy frecuentes las **frases metadiscursivas**, que anuncian lo que se va a explicar, las transiciones mecánicas y las fórmulas de enlace que se repiten sin necesidad. A ello se añaden las **construcciones perifrásticas y los circunloquios**, que alargan innecesariamente la expresión. Se sustituyen verbos precisos por expresiones más extensas, se acumulan adjetivos sin concretar qué describen y se generan párrafos con sentencias que aspiran a ser memorables. **La conjunción «y» se multiplica** sin justificación. El polisíndeton (repetición deliberada de conjunciones) como recurso retórico es legítimo cuando responde a una intención expresiva.

Prof. Dr. Martín González y Santiago
Dr. en Medicina, Seguridad y Derecho
Analista de Inteligencia, Seguridad y Defensa

ISSN 3045-6517
09/11/2026

La simetría delata los trabajos académicos o los artículos con esa escritura estandarizada. Párrafos de igual extensión, argumentos organizados (casi siempre agrupados en tres apartados), paralelismos sintácticos repetidos y conclusiones con una fórmula que, quien lee infinidad de trabajos los detecta. Se explica una idea, se reformula y se vuelve a explicar con otras palabras. **El texto avanza sin progresar.**

La utilización recurrente de guiones (especialmente la raya o el guion largo), en lugar del paréntesis, es otro de los recursos «estilísticos» que utiliza sobremanera la IA al convertirlas en los sustitutos del paréntesis. Hay que priorizar el uso de los paréntesis cuando se introduce un inciso aclaratorio o accesorio con menor vinculación sintáctica con el enunciado principal. El uso de las rayas requiere un aislamiento mayor que el de las comas, pero menor que el de los paréntesis. Las comas delimitan esos incisos con una integración sintáctica y discursiva mayor.

A esto se añade la **pérdida de personalidad**. Desaparecen los giros propios, las irregularidades de cada estilo, los cambios de ritmo y las cautelas que **rompen la impronta personal**, hasta el punto de limitar la capacidad de expresar una opinión. Los párrafos impresionan estar escritos de la misma manera con lo que podrían atribuirse a cualquiera.

Tal aberración alcanza a la:

- ✓ Utilización de **mayúsculas después de dos puntos**.
- ✓ Preguntas independientes con **minúscula tras el signo de apertura**.
- ✓ **Signos** de interrogación y exclamación mal colocados o **precedidos de puntos y comas que no corresponden**.
- ✓ Se descuida la **correspondencia entre los signos de apertura y cierre**.
- ✓ Se omiten tildes, se quiebran concordancias y se emplean mal las preposiciones.
- ✓ Aparecen gerundios **impropios y errores sintácticos**, junto con un **mal uso de comillas, cursivas, abreviaturas** y demás convenciones **ortotipográficas**.

La escritura de listas y viñetas es otro ejemplo más. **Oraciones completas separadas por punto y coma**, con la **primera palabra de cada renglón en minúscula**. Como si fueran subordinadas a una misma frase. Improcedente, porque, cada elemento constituye una oración independiente. Cada frase debe comenzar con mayúscula y terminar en punto y aparte.

Debo reconocer que **a veces me cojo unos cabreos sordos con la IA por llevarme la contraria**. Por la pérdida de tiempo al tener que corregir una y otra vez los mismos «vicios». He llegado al extremo de utilizarla para redactar *prompts* diseñados para evitarlos, además de los extensos y explicativos títulos de los epígrafes.

Doy las **instrucciones para que respete las normas** académicas. **No hay forma**. Vuelve a generar los mismos patrones. Es incapaz de desprenderse de esas estructuras que vuelve a reproducir, **aunque se lo pida hasta el aburrimiento**.

Prof. Dr. Martín González y Santiago
Dr. en Medicina, Seguridad y Derecho
Analista de Inteligencia, Seguridad y Defensa

Una IA que tiene que facilitarnos una escritura más libre termina por llevarnos al mismo formato. **Es inaudito, si me permiten el tono jocoso, tener que pedirle reiteradamente a una inteligencia artificial que deje de escribir como una inteligencia artificial.**

PERORATIONES

1. La gramática, la ortografía y la ortotipografía forman parte de la competencia básica de quien pretende escribir y publicar. La creatividad no justifica el desconocimiento de las normas. **Hay auténticos asesinos del lenguaje**, autores materiales de un atentado contra el español (el idioma, no sus hablantes) que quieren enterrar a la RAE. **Todo un ejercicio de terrorismo iletrado contra la lengua.**

2. No me preocupa que un alumno utilice la inteligencia artificial para aprender o que un articulista recurra a ella para mejorar sus textos. Me preocupa que unos entreguen trabajos que no comprenden y otros publiquen artículos que no serían capaces de explicar. **La impostura intelectual depende de la atribución de un conocimiento que no se posee**. Si se firma un texto hemos de ser responsables de su contenido.

3. **La inteligencia artificial es una herramienta extraordinaria, de enorme valor en ámbitos como el diagnóstico médico, la investigación científica, la seguridad o el análisis de información**. Sería absurdo renunciar a sus posibilidades, pero no podemos ignorar sus riesgos. Puede generar información falsa, inventar fuentes, tergiversar datos, reproducir sesgos y servir de punta de lanza para ciberataques. También su uso indiscriminado genera dependencia, empobrece el pensamiento, la capacidad de análisis, así como favorecer la delegación de capacidades que solo son desarrollables con el estudio y el ejercicio intelectual.

4. La utilización de la IA exige preparación, formación, conocimientos y criterio. Hemos de entender el contexto, contrastar la información, verificar los resultados y las fuentes. La inteligencia natural debe preceder a la artificial, dirigir su uso y supervisar las generaciones. La tecnología debe estar al servicio del pensamiento humano, no a la inversa. **El verdadero peligro no es que la IA escriba, sino que dejemos de pensar.**

Prof. Dr. Martín González y Santiago
Dr. en Medicina, Seguridad y Derecho
Analista de Inteligencia, Seguridad y Defensa